



Un vistazo a la Revolución Bolivariana



Corriente Política Enrique Santos Discépolo

«Cuando lo extraordinario se vuelve cotidiano, estamos en presencia de la revolución»

Ernesto Che Guevara

POR MARTÍN SALOMONE

Los medios masivos de comunicación difunden permanentemente barbaridades sobre lo que está pasando en Venezuela. Es importante desmentirlas, sobre todo cuando quien escucha, y en casos repite, no ataca al proceso venezolano guiado por un odio de clase, sino por encontrarse desprevenido, sin tener otra fuente al alcance. Sin embargo, también suele pasar que quienes reivindicamos dicho proceso lo idealizamos o carecemos de información para conocer lo que allí sucede. El objetivo de estas líneas es contar brevemente lo que uno puede ver e interpretar conviviendo un tiempo con la Revolución Bolivariana.

«O inventamos o erramos», se escucha

Empecemos por lo más básico: en Venezuela se está viviendo un proceso revolucionario. El pueblo, a fuerza de movilización, tiene a su presidente y representado en esa figura se siente protagonista de su destino. No está dispuesto a dejarlo ir y mucho menos a que se lo saquen. Quedó demostrado el 13 de abril del 2002, cuando millones bajaron de los cerros a ver qué pasaba en Miraflores, «que de un golpe militar se lo habían llevado a Chávez» y meses después en la heroica resistencia al sabotaje petrolero. De ahí en más, en todas las elecciones que implicaban su continuidad, en todas las movilizaciones masivas en su apoyo y, tal vez lo más importante, en la vida cotidiana, se renueva la confianza en él, que es la confianza en la revolución. Todos los días en los barrios más pobres, en los campos, en las comunidades indígenas, entre los pescadores, se escucha hablar de Chávez, de la revolución, del socialismo y está presente el recuerdo de que muchísimos de los que habían sido excluidos durante décadas han conquistado el acceso a la educación, salud, vivienda, alimentación, y algo central que suele quedar escondido: la esperanza de que los cambios son posibles y la fuerza para luchar por esa esperanza.

El líder, por otro lado, ha demostrado ser consecuente con las palabras del Discurso de Angostura que suele citar de Bolívar: «El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política». Lo ha demostrado impulsando ante cada embate del enemigo, externo o interno, e incluso ante sus propios errores o los del gobierno, propuestas superadoras que apuntan siempre a radicalizar la revolución, desarmando la maraña de privilegios para unos pocos construida en base al sufrimiento de la mayoría, generando instancias de participación y decisión popular, apoyando mecanismos que ayuden a ir creando nuevas formas de producir, de relacionarse, de vivir y acercándose cada vez más a los hermanos que conforman nuestra Patria Grande, Nuestra América.

En Venezuela siguen existiendo patronos, obreros y explotación, también hay intermediarios especuladores, corrupción

y un Estado moldeado por el capitalismo, pero la consigna lanzada por Chávez, el Socialismo del Siglo XXI, ha sido apropiada por el pueblo, visualizando que para continuar con la revolución se necesita avanzar hacia la invención de algo distinto, una sociedad de hombres y mujeres nuevos que termine con la dominación, una sociedad que hay que crearla.

El mar donde se mueve el pez

Bolívar, Perón, Fidel, en lugares y momentos distintos, fueron grandes líderes que lograron interpretar intereses, ideas y sentimientos de los sectores más atacados de la sociedad que se han ido abriendo paso en la historia, luchando contra las reglas impuestas por los poderosos. Ese pueblo al que representaron se convirtió en el mar necesario en que han podido nadar y con el cual han interactuado permanentemente.

El agua en que se mueve Chávez posee sus particularidades. Los protagonistas más destacados del proceso revolucionario no han sido hasta hoy los trabajadores organizados, ni los jóvenes universitarios. Si bien también existen los llamados «empresarios socialistas»-contradictorios hasta en el nombre- es claro que no son quienes le dan el color al proceso. El sello se lo han puesto los excluidos de la ciudades y del campo: la gente de los cerros o de los barrios humildes, los campesinos, pescadores e indígenas que habían quedado al margen del «desarrollo nacional» vía petróleo. Se multiplican por millones las formas de organización que van adquiriendo estos invisibles que irrumpieron en el escenario a fuerza de sudor y esperanza.

Las *comunidades de los barrios más humildes* han motorizado grandes procesos de cambio. Mediante los Comités de Tierra Urbana, se ha legalizado la propiedad de gran cantidad de tierras que la gente ha invadido y en la que ha construido su hábitat y su vida. Hoy tienen presencia a nivel nacional, y han conseguido regularizar la situación de millones de terrenos, construido y arreglado millones de casas y siguen proponiéndose la modificación del hábitat como un proyecto integral, de modo que no sea concebido sólo como una cuestión física, sino como un aporte a construir otro tipo de relaciones sociales. Mediante las Mesas Técnicas de Agua y las de Energía han llegado con esos servicios a miles de millones de hogares.

Los *campesinos* han ocupado casi tres millones de hectáreas, anteriormente en manos de latifundistas, lo que ha costado más de 200 muertos. El gobierno legalizó gran parte de esta recuperación, y allí se están construyendo formas de producción comunitaria e intentando luchar contra uno de los grandes problemas: los intermediarios que poseen la logística para comprarles sus productos a bajo costo y apropiarse de una diferencia importante al venderlos en las ciudades.

Los *pescadores* también se están movilizando, construyendo muelles, centros de acopio y nuevas formas de organización. La prohibición de la pesca de arrastre les ha dado un gran apoyo a ellos y también al cuidado del medioambiente, evi-



tando el salvajismo hacia la naturaleza de los grandes comerciantes.

Los llamados *indígenas*, han sido dignificados y hoy casi su totalidad apoya el proceso revolucionario. Han conseguido reconocimiento de su cultura, derechos y protección de la explotación de los latifundistas y negociantes de terrenos, ellos y sus tierras ancestrales.

Pareciera ser que la *contradicción entre inclusión y exclusión* ha tenido mucho más peso en el desarrollo de la Revolución Bolivariana que la contradicción entre capital y trabajo. Los antiguos excluidos hoy andan con la cabeza en alto, la inmensa mayoría estudia y, pese a todas las dificultades aún existentes, hoy tienen un proyecto de vida y de futuro, ¿quién podría haber imaginado esto hace 11 años? Pareciera que de a poco lo extraordinario se va volviendo cotidiano.

Las Misiones Sociales

Barrio Adentro, Simoncito, Robinson, Rivas y Sucre, Mercal, Che Guevara, Cultura, Corazón Adentro, Negra Hipólita, Madres del Barrio... se hace difícil enumerar a la inmensa cantidad de Misiones Sociales existentes en Venezuela. Pero más difícil aún es exagerar el importantísimo rol que cumplen y han cumplido para avanzar sobre la exclusión. Son herramientas que llegaron hasta los más perjudicados por el sistema y proporcionaron, en inmensa cantidad de casos, el primer acceso a la salud, a la educación, al deporte, a valorar los propios saberes, a un plato de comida o a una contención para los más pequeños.

Las misiones educativas, Robinson I y II para alfabetización y nivel primario, Rivas para nivel secundario y Sucre a nivel universitario, han potenciado el acceso de los expulsados por el sistema formal llegando hasta donde ellos viven, yendo hacia la municipalización de la educación. Al caminar por los barrios más humildes uno encuentra fácilmente muchísimos estudiantes y egresados universitarios, lo que implica, independientemente de que en ocasiones las misiones repitan algunos vicios del sistema formal, un avance fenomenal en la formación profesional y humana de millones. Barrio Adentro, la misión de salud más extendida, introdujo un sistema

público, gratuito y masivo de medicina en los barrios en los que la salud estaba sujeta a la suerte. Como para terminar con los ejemplos, vale la pena agregar que es muy común toparse con almacenes, mercados y operativos solicitados de la Misión Mercal, en la que un paquete de arroz que en cualquier comercio vale 4 bolívares puede conseguirse a 1 y medio.

Contradicciones y dificultades

Sin embargo, no todo es color de rosa, o «rojo rojito». A la distancia muchas veces solemos idealizar el proceso, olvidando por momentos que lo hacen hombres reales en condiciones concretas y con enemigos internos y externos muy fuertes. Lo viejo y lo nuevo chocan incesantemente en la Revolución Bolivariana.

La corrupción en el Estado, que en casos se expande hasta las bases, por ejemplo acaparando la mercadería de la Misión Mercal, la burocracia y la presencia de contrarrevolucionarios en espacios de poder, que retrasa muchos cambios y contribuye fuertemente al desgaste de los militantes, sumado al hecho de que en muchos casos el amor por Chávez no se traduzca en un compromiso cotidiano y gran cantidad de tareas recaigan sobre las mismas personas, chocan permanentemente con el impulso y energía de los indispensables, esos que luchan día y noche, consiguen modificar realidades, organizan, estudian, debaten y muchas veces van contagiando su fuerza y entusiasmo. La dificultad logística que impide eliminar los intermediarios que se quedan con parte de la distribución de la renta que va hacia la gente mediante la especulación en los precios, algunas cooperativas o Empresas de Producción Socialista que sólo reproducen con otro nombre la explotación y aprovechamiento de los trabajadores, la existencia aún de empresas que se apropian de millones, se topan con el injerto, en medio de todo eso, de nuevas formas de trabajar y producir, que van creando otro tipo de relaciones, donde prima lo colectivo, la solidaridad, la organización y la justicia por sobre el egoísmo y la avaricia. Y así es que la esperanza no desaparece, y se fortalece cada de vez que en un barrio, en una calle, en un pueblito se escuchan las palabras «nuestra revolución», «nuestro socialismo», «venceremos».

Experiencias

El 27 de marzo del 2007 se iniciaba la construcción de una nueva organización política: el Partido Socialista Unido de Venezuela. En el discurso inaugural, Chávez expresaba la necesidad de contar con una herramienta política para «profundizar la revolución», para lo electoral, para comunicar, informar y direccionar distintas políticas y también para combatir a los «enemigos internos» y formar cuadros políticos. En Diciembre del 2006 ya había planteado que «debe ser el más democrático de los partidos de la historia venezolana» y que «se elegirá por la base a los líderes, esto permitirá que aparezcan los verdaderos liderazgos». Al partido han entrado millones de afiliados, entre los que se encuentra gente más



y menos comprometida, más y menos honesta, más y menos revolucionaria. Aparece allí el gran desafío de lograr que sean las bases quienes realmente posicionen los liderazgos dentro del partido y no las estructuras viciadas de la política tradicional que también han ingresado en él. En la actualidad, si bien existen las particularidades regionales, todavía tienen gran peso los «politiqueros», tal es así que en el primer congreso del partido Chávez tuvo que devolver a sus respectivos trabajos a los alcaldes y gobernadores, que habían sido «elegidos» como delegados. Eliminar esos vicios para llegar a ser realmente representativo del pueblo es quizá el desafío más grande, y pueden observarse algunos elementos positivos en este sentido: ha entrado gente de las bases en el primer congreso extraordinario, que es un espacio de debate real con una duración de meses y no una parodia de participación y se ha lanzado un sistema de formación a nivel nacional. El Sistema de Formación Socialista Simón Rodríguez apunta a la formación, «no solo los cuadros, sino el Partido cómo un todo, el pueblo cómo un todo», y su propuesta metodológica se basa en los postulados de Paulo Freire para la construcción colectiva del conocimiento.

Por otro lado, en línea con estos objetivos, en el año 2006 se habían comenzado a armar los *Consejos Comunales*. Ese año se aprobó la ley y empezaron a surgir como una herramienta invaluable para el pueblo, una herramienta que posibilita mayor protagonismo y decisión popular, elementos indispensables para la construcción del socialismo del siglo XXI. Los Consejos Comunales son «una instancia de participación para el ejercicio directo de la soberanía popular» y «permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de políticas públicas». Su estructura original estaba integrada por la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas del Consejo Comunal (máxima instancia de deliberación y decisión), una Unidad Ejecutiva (donde se incorporan los comités de salud, de tierra, de mesa técnica de agua, etc.), una Unidad Administrativa y Financiera y una Unidad de Contraloría Social. En el año 2009, a raíz de problemáticas propias del funcionamiento, fundamentalmente en relación al ente administrativo, se realizó una modificación en la ley, creando un Colectivo de Coordinación Comunitaria encargado de articular el trabajo de las tres unidades y elaborar un Plan Comunitario de Desarrollo Integral. Desde allí se han diseñado y ejecutado proyectos de construcción de vivienda, emprendimientos productivos, plantas potabilizadoras

de agua, asfaltado, por citar sólo unos cuantos ejemplos, la mayoría de las veces siendo más eficientes que las empresas privadas.

Hoy están expandidos por toda Venezuela y, con sus aciertos y errores, resultan extraordinarias experiencias organizativas, además de espacios de ejecución de proyectos que mejoran las condiciones de vida. También es cierto que en algunos se reproducen los vicios de la antigua política, pero aún en esos casos son un importante espacio de aprendizaje para la comunidad en vías de avanzar hacia nuevas formas de vivir y relacionarse.

La confluencia de varios Consejos Comunales da por resultado una Comuna, las cuales se están empezando a conformar. Los mecanismos de funcionamiento y las atribuciones de éstas hay que ir las construyendo en un contraste permanente entre las ideas y la práctica en cada Comuna. Este camino se propone llegar al estado comunal (como si nuestras provincias estuvieran conformadas por comunas), consiguiendo que las estructuras tradicionales del Estado cedan su paso a las nuevas que otorguen al pueblo el protagonismo en la toma de decisión y planificación de políticas públicas. Por supuesto ésta construcción no la hacen los empleados del ministerio en sus oficinas, sino la gente en sus barrios o pueblos, con todas las dificultades y contradicciones que allí se presentan.

La experiencia que está realizando el pueblo por medio de estas herramientas es de un valor incalculable dado que allí se están cocinando las bases de un verdadero poder popular protagónico, de un pueblo haciéndose cargo de escribir su historia y su destino.

Sin dudas la revolución es posible

Chicho nos busca en su auto destartalado con un compañero, «él es de un pueblito muy chiquito, que quedaba adentro de una hacienda», comenta.

- «Antes, había que pedirle permiso al patrón para salir, él cerraba la tranquera. Un día, desde que está Chávez, decidimos abrir nosotros la tranquera, la tiramos abajo, y ahora salimos cuando queremos. Hoy estamos funcionando en Consejos Comunales y tenemos nuestros propios proyectos»

- «¿Y Chávez, el gobierno, en que los apoyó en esa lucha? ¿Recursos?»

- «No. Chávez, la revolución, nos devolvió la esperanza, la fuerza»
Se puede inventar, y hasta errar, lo único prohibido es detenerse.

Si estás interesado en ampliar la información o realizar alguna actividad relacionada con esta temática comunícate con nosotros:



Corriente Política Enrique Santos Discépolo

prensa@discepolo.org.ar
www.spopulares.com.ar
www.discepolo.org.ar